

Artículo de reflexión

Cómo citar: Parra Cuestas, I. (2021) La construcción social del territorio: un pretexto para la planificación comunitaria desde la experiencia medioambiental. *Polisemia*, 17 (31), 117-132. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.17.31.2021.117-132>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: 8 de junio 2021

Aceptado: 19 de junio 2021

Publicado: 30 de junio 2021

Iovan Parra Cuestas

La construcción social del territorio: un pretexto para la planificación comunitaria desde la experiencia medioambiental

The social construction of the territory: a pretext for community planning from environmental experience

A construção social do território: um pretexto para o planejamento comunitário desde a experiência ambiental

Resumen

Este artículo de reflexión emerge del proceso de prácticas académicas y ejercicios de proyección social llevado a cabo en el marco de las acciones de planificación comunitaria en cuanto a la protección, cuidado y conservación de los recursos naturales y diferentes ecosistemas desarrolladas en el proyecto “Corredor de conservación Sumapaz, Chingaza, Guerrero”. Dichas acciones de planeación comunitaria, lideradas por la ONG Conservación Internacional Colombia, con el apoyo del programa de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (UCMC), han sido el pretexto para el cuidado de los ecosistemas y han permitido pensar y fortalecer la planificación comunitaria como un proceso social que emerge en la gestión de proyectos sociales, así como comprender la construcción de los territorios desde nuevas perspectivas y reconocer el rol fundamental de los sujetos que allí confluyen, en clave socioambiental.

Palabras clave: planificación comunitaria, territorio, territorialidad, construcción social, recursos naturales, medioambiente, ecosistemas

Iovan Parra Cuestas

Trabajador social, magister en Educación. Docente de cátedra Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Docente Departamento de Humanidades Fundación Universitaria del Área Andina. Docente de la Universidad Externado de Colombia.

Correo electrónico:
iovanparra@gmail.com



Abstract

This article of reflection emerges from the process of academic practices and exercises of social projection carried out in the framework of community planning actions in terms of protection, care and conservation of natural resources and different ecosystems developed in the project “Sumapaz Conservation Corridor, Chingaza, Guerrero”. These community planning actions, led by the NGO Conservation International Colombia, with the support of the Social Work Program of the Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (UCMC) have been the pretext for the care of ecosystems and have allowed us to think about and strengthen community planning as a social process that emerges in the management of social projects, as well as understanding the construction of territories from new perspectives and recognizing the fundamental role of the subjects that converge there, in a socio-environmental key.

Keywords: community planning, territory, territoriality, social construction, natural resources, environment, ecosystems

Resumo

Este artigo de reflexão emerge do processo de práticas acadêmicas e exercícios de projecção social realizado no âmbito das acções de planeamento comunitário em matéria de protecção, Cuidados e conservação dos recursos naturais e diferentes ecossistemas desenvolvidos no projeto “Corredor de conservação Sumapaz, Chingaza, Guerrero”. Essas ações de planejamento comunitário, lideradas pela ONG Conservação Internacional Colômbia, com o apoio do programa de Trabalho Social da Universidade Colégio Maior de Cundinamarca (UCMC) foram o pretexto para o cuidado dos ecossistemas e permitiram pensar e fortalecer o planejamento comunitário como um processo social que emerge na gestão de projetos sociais, bem como compreender a construção dos territórios a partir de novas perspectivas e reconhecer o papel fundamental dos sujeitos que ali confluem, em chave socioambiental.

Palavras-chave: planejamento comunitário, território, territorialidade, construção social, recursos naturais, meio ambiente, ecossistemas

Este artículo se ha dividido en tres apartados. En el primero se esboza la evolución histórica del proceso para contextualizar las acciones e iniciativas que se han fortalecido en cuanto a la relación con el territorio y la planificación comunitaria. En el segundo apartado se presentan algunas de las reflexiones hechas sobre los significados otorgados al territorio, como una construcción social en donde confluyen diversos intereses e intencionalidades. Se presentan dichas reflexiones con el fin de dar pistas al lector sobre una adecuada planificación comunitaria, centrada en el involucramiento de los sujetos en el marco de su ubicación e incidencia territorial. Finalmente, en el tercer apartado, se plantean algunas conclusiones sobre la experiencia llevada a cabo en los últimos 6 años de trabajo articulado en el marco del convenio de cooperación entre la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (UCMC) y la ONG Conservación Internacional Colombia, procurando reivindicar la incidencia de la universidad en proyectos de extensión (proyección) universitaria, con el fin de mejorar la credibilidad en los territorios y la confianza perdida en las miradas tradicionales de la planificación social.

Aproximación al contexto histórico

El Corredor de Conservación (Ver imagen 1) es una iniciativa que acompaña y promueve la ONG Conservación Internacional, que surge hacia el año 2003, momento en el que estaba a la orden del día la discusión sobre la implementación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)¹, y junto a ella la preocupación mundial –emergente en ese momento– sobre la acción frente al cambio climático, lo cual ya evidenciaba una agenda que demandaría mayor compromiso por parte de diferentes actores gubernamentales y agencias internacionales para atender y mitigar los efectos particulares ocasionados por la actividad humana.

El diseño del Corredor de Conservación Chingaza-Sumapaz-Guerrero, fue concebido como un ejercicio integral que permitió la identificación cartográfica de tres tipos de zonas que señalan los principales énfasis en la gestión ambiental, con el fin de promover la protección de la biodiversidad y del recurso hídrico en un área de alta montaña, estratégica para la región y para el país. Así, en el diseño se identificaron: 1) zonas de preservación, para la protección de ecosistemas y hábitats para especies silvestres, que se encuentren en el mejor estado de conservación; 2) zonas de recuperación ubicadas en áreas donde se han perdido las coberturas naturales, aun cuando poseen alto valor para la oferta y regulación hídrica o que tienen alto potencial erosivo; y 3) zonas de uso sostenible de los recursos naturales, que corresponden a sitios con alto potencial para la conectividad, donde se debe incentivar la reconversión y el mejoramiento de los sistemas de producción rural. (Sguerra et al. 2011, p. 13)

En este proceso se configuran iniciativas para la atención del cambio climático y la conservación de los corredores ecosistémicos estratégicos para la preservación de la flora y la fauna nativas, así como de los cuerpos de agua

1 En particular, el ODM 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.



y los recursos hídricos en su totalidad. Así pues, se estructura una comisión intersectorial, liderada por las corporaciones autónomas regionales (encargadas de la conservación de lugares de especial protección) y parques nacionales naturales, a los que después se sumaría la empresa de acueducto de Bogotá y otras organizaciones internacionales, como Conservación Internacional, que aporta al proyecto con el siguiente objetivo:

Construir una estrategia regional de protección de áreas de importancia estratégica para el abastecimiento de agua de los habitantes de la región-capital; conservar hábitats esenciales para la flora y fauna silvestre; incorporar prácticas ambientales en los actuales sistemas de producción rural; y aportar insumos para la generación e implementación de una política pública de mitigación y adaptación al cambio climático” (CI, 2020).

Figura 1. ubicación estratégica inicial del proyecto



Fuente: Sguerra et al. 2011, p. 25

En el año 2008, surgió la estrategia de investigación en campo con un componente social centrado en la adecuada gestión territorial, en el cual se procuró la planeación estratégica, involucrando diferentes actores confluyentes en los territorios. Allí se logró establecer contacto con entes públicos nacionales responsables de los asuntos ambientales, las administraciones municipales, comunidades urbanas y rurales organizadas, otras ONG, autoridades ambientales regionales, gremios económicos y ciudadanía en general (Rodríguez, 2020).

Entre 2008 y 2012, el proyecto fortaleció la implementación del objetivo planteado, para el desarrollo de la región y del país en materia socioambiental. Esto llamó la atención de otros actores como los gobiernos locales, y en particular de dependencias como las secretarías de ambiente, las CAR, las empresas de servicios públicos y las secretarías de desarrollo social, entre otras. De esta manera, la institucionalidad pública sumó a sus planes de desarrollo y programas de gobierno iniciativas de recuperación, protección y conservación de diferentes ecosistemas necesarios para la preservación de la vida humana, en particular, en lo referente al ordenamiento del territorio con relación al agua, como recurso fundamental para la subsistencia humana.

Para el año 2012, CI Colombia inició la segunda fase del proyecto. Este nuevo ejercicio implicó la elaboración de una estrategia de participación social, un plan de información y comunicación que permitió actualizar el directorio de contactos, contextualizar el proyecto en diversos ámbitos institucionales —públicos y privados— y desarrollar numerosos espacios de encuentro locales, municipales y regionales que sirvieron para visibilizar los resultados científicos y técnicos del Corredor.

Durante esta fase, se materializó la alianza estratégica entre CI y la UCMC, para el acompañamiento de los procesos de organización social y comunitaria, mediante estrategias de acercamiento a las comunidades, sensibilización, coordinación y desarrollo de talleres y eventos que giraban en torno a los proyectos centrales y objetivos de recuperación de los recursos hídricos, en especial, la de las quebradas de Chapinero (Delicias, La Vieja, El Chulo, Moraci).

En sus inicios, la articulación y gestión entre la UCMC y CI se dio a través de las prácticas académicas del programa de Trabajo Social, en el nivel de comunidad (durante la etapa final del proceso formativo profesional), que planteaba como objetivo lograr la comprensión sobre la importancia de la teoría y la práctica en escenarios concretos, escenarios territoriales en los cuales convergen un sinnúmero de intereses por parte de los diferentes actores.

En tal sentido, el ejercicio de las prácticas académicas se enmarcó en el componente de participación social y dio paso al desarrollo de diferentes acciones que, mediante el trabajo conjunto de instituciones públicas y privadas, la comunidad, los estudiantes y los docentes, permitieron caracterizar, proyectar y vincular de mejor manera sus intereses respecto al ordenamiento del agua y la conservación de los corredores estratégicos. Específicamente, aquellos ubicados en los cerros orientales de Bogotá y Cundinamarca, para consolidar aún más la iniciativa ya propuesta.

En las primeras prácticas académicas se procuró pensar acciones encaminadas a fortalecer el tejido social, la formación política, la viabilidad de mejorar las condiciones y calidad de vida de las poblaciones con respecto a la gobernanza del agua, además de diseñar, crear e implementar estrategias de vinculación con las comunidades. Ello permitió mejorar la relación con las instituciones públicas y privadas, fortalecer los escenarios de diálogo y proyectar estrategias de beneficio conjunto para la comunidad y los actores institucionales.

Entre las acciones propuestas por el componente de participación social, se resalta la participación en reuniones, asambleas con representantes de las instituciones y la comunidad. En dichos espacios se procuraba identificar los conflictos, intereses e intenciones relacionados con objetivo del proceso. Para tal fin, se apeló a estrategias como los recorridos territoriales (en los barrios y las cuencas de interés), las jornadas culturales y los actos simbólicos (como el canto al agua), entre otras. Así, se logró generar una base de reflexión y conocimiento acumulado en lo que refiere a la gestión socio ambiental, la planificación comunitaria de manera participativa.

En acciones posteriores, se establecieron objetivos de articulación con otros actores que se vinculaban al territorio, pero que tenían necesidades e intereses diferentes. Por ejemplo, el trabajo con pandillas, madres comunitarias, instituciones educativas, propietarios de predios que invadían las cuencas de los afluentes hídricos, entre otros. Mediante la implementación de estrategias de involucramiento como las mencionadas líneas atrás, se llegó a acuerdos fundamentales para la implementación los proyectos conjuntos, que permitieran entablar una relación más próxima entre sus intereses y las necesidades comunitarias.

Fue así como emergieron iniciativas adicionales que se han mantenido en el tiempo. Entre ellas, el muralismo, asociado al embellecimiento de la ronda de las cuencas en recuperación; los recorridos de sensibilización mediante guías nativos del territorio (personas de la comunidad que se formaron en diferentes temas asociados al proyecto y que acompañaban recorridos de sensibilización para visitantes de otros lugares); y el relacionamiento con los colegios de las zonas mediante los proyectos educativos ambientales (PRAE) y a través del servicio social obligatorio, entre muchas otras iniciativas que reconstruyeron la confianza entre los sujetos y el tejido social en la comunidad, además de poner en la agenda del territorio el elemento de la sostenibilidad ambiental y el relacionamiento con el ecosistema circundante.

De cara al éxito de la primera experiencia, dada en la alianza estratégica entre UCMC y CI, se trasladaron acciones a otros escenarios académicos, como la electiva de Presupuestos Participativos²³, en la cual se logró trabajar respecto a la ejecución del gasto público en proyectos asociados a la conservación de los ecosistemas (en su momento, frente a la gobernanza del agua). De esta manera, se fomentaron discusiones estratégicas sobre política pública, en cuanto a la importancia de su involucramiento con las poblaciones en la toma de decisiones que afectan sus vidas en el contexto próximo.

Además, como parte de la experiencia, se recuperó la importancia de formar al talento humano en ciencias sociales (especialmente, en trabajo social), para que promoviera la comprensión de la planificación comunitaria participativa, a través de acciones concretas como salidas de campo (a ventanas estratégicas de CI), trabajo de sensibilización con

2 Es una electiva orientada a reflexionar acerca de la incidencia sobre la política pública en escenarios de participación y decisión comunitarios y barriales. Entre 2015 y 2018, el proceso se posicionó en la participación de los cabildos del agua, en los cuales hubo iniciativas de financiación por parte de la Administración pública, principalmente en las localidades de Chapinero, Candelaria y Santa fe.

3 En este espacio se llevaron a cabo foros en los que se reflexionó sobre el papel de la participación y la elaboración de presupuestos. Finalmente, como contribución al desarrollo local, se integraron otros territorios como un colectivo de jóvenes de la localidad Antonio Nariño, profesionales de la Secretaría de Gobierno y algunos profesionales con experiencia en la implementación de los presupuestos participativos en Bogotá. Todo lo anterior contribuyó de manera significativa a la consolidación de un estado del arte sobre presupuestos participativos. También llevó a pensar en otras formas de lograr que dicha herramienta sea considerada por los gobiernos locales para mejorar los procesos de participación e identificación de las reales necesidades de las comunidades.

actores comunitarios y asistencia a escenarios institucionales: eventos, jornadas de actualización, jornadas y talleres de formación. Así se logró despertar el interés de muchos estudiantes por el estudio e involucramiento en la gestión socioambiental y planificación comunitaria.

Ante los resultados obtenidos, se proyectaron nuevas acciones articuladas al Corredor de Conservación, relacionadas con la formación profesional, con la atención de las necesidades y demandas concretas de las comunidades que se vinculan a la iniciativa, y con situaciones emergentes, como el acompañamiento en el tránsito hacia formas diferentes de llevar a cabo los cultivos o el uso del suelo.

Así pues, entre los años 2016 y 2020 se llevaron a cabo cerca de siete proyectos de investigación y cinco proyectos de intervención, que vincularon a más de 25 estudiantes y 4 docentes en las diferentes ventanas del proyecto⁴ de Corredor de Conservación. Se obtuvieron resultados positivos en cuanto a aspectos formativos, así como respecto a la comprensión de los territorios y de la comunidad, a la importancia de formular mejores estrategias para la planificación comunitaria organizada, coherente y que responda a las cuestiones particulares del contexto. Todo ello, a partir de nuevas concepciones sobre la participación social, su incidencia en el territorio y la mejora en la planificación comunitaria en las realidades del siglo XXI.

El pretexto medioambiental para la conexión entre la experiencia, el territorio y la planificación comunitaria

A partir de la contextualización histórica y pensando en la importancia de tener incidencia en los diferentes territorios, mediante las acciones pedagógicas y académicas, que van más allá del aula; emergen reflexiones como ¿cuáles son las concepciones sobre del territorio? ¿Cuál es la influencia de los sujetos en la estructuración de la planificación comunitaria? ¿cuál es la relación de los sujetos con el territorio y sus intereses individuales y colectivos? ¿Cómo llevar a cabo acciones participativas que tengan impacto positivo en la mejora de la calidad de vida de las poblaciones? Entre muchas otras.

Es así como en procura de plantear la tesis del aula como una experiencia que *se hace territorio y que construye territorio*, se parte de mencionar que tanto el concepto de espacio geográfico como el de territorio, han sido considerados como sinónimos por diferentes aproximaciones académicas, los cuales a su vez se han ido complejizando, y ello ha enriquecido el debate interdisciplinario entre las ciencias sociales⁵, lo cual ha permitido apoyar la investigación social acerca de múltiples temas, desde una mirada

4 Son los escenarios definidos para las intervenciones del proyecto de Corredor, en especial la ventana de Chapinero con la recuperación de las Quebradas y las ventanas de Guasca, Guatavita y Ubaque como puntos estratégicos del proyecto.

5 Lo anterior significa que no es exclusivo del programa de Trabajo Social.

diferente, que permite abordar cuestiones como las desigualdades sociales, las disparidades regionales, la identidad cultural y, principalmente, la mirada de los sujetos como actores sociales que juegan un papel clave en el desarrollo⁶ de sus territorios⁷.

En tal sentido, respecto a la distinción entre espacio y territorio, Orlando Fals Borda (2000) ya planteaba lo siguiente:

Por regla general, vemos a éste (espacio) como una entidad de dimensiones físicas (alto, largo, ancho, pequeño, grande) que, una vez dadas, quedan estáticas o configuradas para resistir los cambios [...] se refiere a espacios/tiempos con expresiones de vida o afectados por la actividad del ser humano. (p. 1)

De una u otra forma, Fals Borda (2000) comprende que el espacio en sí mismo es percibido como un lugar geográfico susceptible de ser modificado; por lo tanto, existe la posibilidad de hacerlo maleable y ajustable, para causar finalmente unos límites formales que se llamaran “territorios”.

En esta misma línea argumentativa, Harvey (1994) ha planteado que el espacio y el tiempo son construcciones sociales profundamente arraigadas en la materialidad del mundo, en las estructuras sociales y en la dinámica de las relaciones humanas, categorías que son el producto de las distintas formas de espacio y de tiempo que los seres humanos encuentran en su lucha por la supervivencia material, por garantizar su supervivencia como especie y por establecer mecanismos de relacionamiento económico y productivo. En consecuencia, el descubrimiento de las características variables de tiempo y espacio (a través de la física, la ecología, la biología, etc.), es fundamental para comprender la elección social de los procesos usados para la construcción social del espacio y del tiempo, pues no corresponden a una categoría exclusiva de ciertas disciplinas o áreas de estudio, sino que son conceptos amplios, diversos y plurales que permiten lecturas desde diferentes ópticas.

Para Harvey (1994) existen entonces otros elementos que se tienen en cuenta para la comprensión del espacio y el tiempo, como los acervos culturales, metafóricos e intelectuales de los grupos sociales. Ello implica que no se pueden comprender el espacio y el tiempo por fuera del entramado

6 A este respecto por cuestiones del objetivo del artículo, no podré abordar la relación del territorio con la noción conceptual de “desarrollo”, pero recomiendo leer a Arizaldo Carvajal y su texto sobre Alternativas de desarrollo o alternativas al desarrollo.

7 En otro sentido, la idea de pensar cómo articular los procesos adelantados en el aula como construcción social del territorio, con las múltiples posibilidades de evidenciar los verdaderos requerimientos de los sujetos en otros territorios diferentes a la ciudad (zonas rurales), allí la premisa ha sido conocer experiencias que complementen el ejercicio de académico y puedan darse nuevas ventanas de reflexión, algunas de éstas han sido aprovechadas en experiencias significativas de los municipios de Guasca, Guatavita, Ubaque, territorios que requieren de una vinculación con el territorio del aula y con que la universidad – como institución – resigne que el territorio y sea visto también como una posibilidad de la proyección social.

cultural y simbólico que incluye el lenguaje y los sistemas de creencias. A partir de lo anterior, la construcción social del espacio y del tiempo operan con la fuerza total de los hechos objetivos a los que todos los individuos e instituciones responden necesariamente.

Con lo anterior, se pretende evidenciar que el territorio, a diferencia del espacio, parte de reconocer la influencia de los sujetos en un espacio determinado, de las relaciones que allí se establecen, y de quiénes a través de relaciones de poder, van generando apropiación y transformación del territorio, legitimando cada vez más una serie de acciones sociales, políticas, culturales, económicas, entre muchas otras que aportan a las comprensiones y significados que atribuimos a dichos escenarios.

De acuerdo con Nieto (2012):

El territorio debe leerse desde la producción de multiterritorialidades, las cuales se condensan en la producción espacial e histórica de las relaciones sociales e institucionales. Esta diversidad promueve la comprensión de significados atribuidos según las intencionalidades de los sujetos sociales que intervienen en este. En otras palabras, el territorio debe ser leído de acuerdo con las diferentes disputas, las cuales no derivan solamente de la posesión de un pedazo de tierra; en realidad, lo que está en disputa son las formas de organización espacial y territorial de las relaciones sociales. (p. 69)

Esto quiere decir que ninguna experiencia de trabajo comunitario está por fuera de las comprensiones mismas del territorio, de los significados, de los intereses, de las tensiones materializadas en los sujetos que disputan el control o poder sobre este. Comprender el territorio como construcción social es adentrarse en la noción de territorialidad, la cual lleva a reflexionar sobre las características del dominio en determinada porción de tierra, sobre las imposiciones culturales, económicas y simbólicas que allí se dan, conforme a los pulsos de poder que los actores puedan tener según su grado de influencia, posesión o disputa.

Por su parte, Montañez (2001) afirman sobre el territorio:

Es un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual y colectivo, es el espacio geográfico revestido de dimensiones políticas, afectivas y de identidad, o de su sumatoria. (p. 20)

Es allí justamente donde la experiencia cobra más sentido en cuanto a la noción de planificación comunitaria, pues las mismas disputas, intereses e intencionalidades de los actores del Estado, la sociedad civil y la organizaciones multilaterales hacen necesario pensar estrategias de trabajo que, por un lado, respondan a las características particulares de los

territorios y, por otro lado, logren articular algunas formas para el trabajo en red, para alivianar las tensiones y proyectar ejercicios colectivos que sean sostenibles en el tiempo.

La experiencia de trabajo que se ha llevado a cabo entre la UCMC y CI ha partido de comprender la noción de territorio como construcción social, en un entramado de situaciones asociadas a temas medioambientales, pero que trascienden a pensar en el mantenimiento y sostenimiento de los ecosistemas y los recursos naturales; todo ello, en relación con la vida humana. Por consiguiente, sin duda alguna, se presentan confrontaciones ante las posibilidades de afianzar los territorios desde lo social y lo político, entre otras dimensiones, que al final tienen un trasfondo enmarcado en los modelos económicos que reflexionan sobre la organización y desarrollo del territorio, con una fuerte influencia en las propuestas de los planes de ordenamiento territorial, las políticas públicas y el enfoque territorial –del que tanto se han apoderado los diferentes actores gubernamentales–, lo cual ha invitado constantemente a buscar respuestas y alternativas frente a las particularidades del territorio.

En este proceso, se coincide con lo planteado por Martínez (2012):

Una buena lectura del territorio requiere disponer de un lente social adecuado que permita mirar los procesos sociales en su dinámica, es decir, dentro del campo social en el que se desenvuelven [...] así como detectar las iniciativas individuales y cooperativas, basadas en determinadas relaciones sociales y prácticas culturales que están “enraizadas” y que han permitido construir históricamente una micro sociedad con especificidades que es preciso conocerlas para poder implementar políticas públicas adecuadas. (p. 17)

Como lo señala el autor citado, una lectura adecuada del territorio permite esclarecer rutas de acción para atender a las demandas territoriales, expresadas por los sujetos. Tales rutas, además, deben ir acompañadas por el liderazgo de profesionales que reflexionen constantemente sobre las noción conceptual y teórica del territorio, sobre los sujetos y sobre el cómo ir más allá de lo técnico-operativo, para trascender hacia una mejor planificación comunitaria, más incluyente y participativa.

Una de las intencionalidades del proceso por parte de la UCMC y CI, mediante las prácticas y los trabajos de grado, ha sido el levantamiento de la información en campo. Las primeras experiencias llevaron a reconocer la necesidad de recorrer los mismos caminos que a diario transitan las poblaciones inmersas en los proyectos, a comprender su cotidianidad, a analizar el vínculo real entre los diferentes sujetos. Para ello, fue fundamental el diseño de mecanismos de recolección de información, que fueron construidos con la misma comunidad, e incluyen estrategias complementarias para orientar la planificación.

Algunas de estas estrategias son las cartografías sociales, las visitas domiciliarias, los recorridos territoriales, la articulación de acciones para el cuidado y preservación de los recursos, la identificación de líderes y

lideresas en los escenarios comunitarios, la comunicación con empresas y organizaciones públicas y privadas con influencia en los territorios.

En este aspecto, las reflexiones enfatizan en el aprendizaje progresivo, de la mano con las comunidades, mediante el cual, a partir de una experiencia concreta del proyecto del Corredor de Conservación, se reconoce que la planificación y ejecución de acciones socioambientales no son posibles sin una aproximación concreta al territorio, a sus características. En general, es necesaria la reflexión acerca de lo que significa la construcción social del territorio en las diferentes ventanas de acción (lugares territoriales de incidencia) que se han establecido a lo largo de estos años.

Otro de los puntos centrales de la reflexión, que está ligado con el territorio, es el papel activo que deben jugar los sujetos de la comunidad en los marcos de planificación, ordenamiento y organización del territorio. En lo cotidiano de la experiencia, se reconocen diversos sujetos: los individuales (normalmente tienen intereses particulares), los sujetos colectivos (conjunto de miembros de las comunidades que conforman estructuras colegiadas, como asociaciones, cooperativas y colectivos, para sumar intereses comunes y los sujetos institucionales (quienes actúan en el marco de intereses de desarrollo económico, protección de recursos y algunos otros por finalidades misionales, estos están presentes de manera constante). Todos ellos se encuentran en los escenarios territoriales y, en su confluencia, construyen dinámicas propias de los escenarios de intervención. De acuerdo con Martínez (2012):

Es necesario comprender que el campo social, en realidad, es el espacio en donde los actores sociales se ubican para implementar sus estrategias, que pueden ser cooperativas o competitivas, ya sea para conservar su posición adquirida en un determinado campo (normalmente las clases privilegiadas), o ya sea para cambiar su posición (las clases subalternas). Cuando se habla de construcción social del territorio, entonces, habría que considerar esta dimensión “relacional” de los actores que despliegan estrategias específicas de acuerdo con intereses vinculados con su ubicación en el campo social. (p. 14)

Por ello, las estrategias de acción que se han tenido en cuenta en las diferentes ventanas del proyecto se han enfocado hacia el fortalecimiento de una visión más cooperativa entre los diferentes sujetos en el territorio, pues es claro que los procesos de planificación comunitaria no redundan siempre en beneficio de la comunidad y muchos también atentan contra las finalidades propias y particulares de las empresas u organizaciones.

Si bien en la mayoría de los casos de trabajo comunitario no es posible conjugar todos los intereses en las soluciones que se brindan al territorio, debe haber una pretensión clara de llevar a cabo acciones que no causen daño y que, desde la perspectiva de la participación, siempre generen mayor ganancia para la comunidad, esto es, para quienes han asentado, trabajado, protegido y construido su territorio. En concordancia con lo anterior, a finales del siglo pasado, Bustelo (1996) planteaba:

Se trata de elaborar un enfoque de planificación social que acompañe la satisfacción de las necesidades humanas, en un marco en donde las personas buscan ampliar sus opciones, ejercer sus capacidades de escoger, ganar mayores espacios de autodeterminación y libertad. (p. 2).

Ello, por supuesto, solo se consigue en las experiencias concretas, mediante la reflexión, pero también a partir del diseño y creación de nuevas estrategias de planificación comunitaria que superen las viejas tradiciones centradas en lo técnico, en los planificadores y en quienes asumen el rol de expertos en la estructuración e implementación de proyectos sociales.

Para el caso del proyecto del Corredor de Conservación, la apuesta del componente de participación social trajo consigo incertidumbres sobre la acción institucional en territorios desconocidos y en donde los sujetos rechazaban las acciones por parte de actores externos al territorio. Pero a medida que se avanzaba en las comprensiones sobre su territorio, sobre el papel activo de los sujetos y la importancia de los recursos naturales para la vida humana, se daba el espacio para pensar y hacer gestión socioambiental. Se materializaban, además, iniciativas de mayor presencia en el territorio, acciones conjuntas, proyecciones concertadas, no solo desde la concepción interdisciplinar⁸, sino también en espacios de discusión de las políticas públicas, por ejemplo, mediante los comités de participación comunitaria (COPACOS), los comités ambientales (CAM), las juntas de acción comunal (JAC), los comités técnicos interinstitucionales de educación ambiental (CIDEA)⁹, entre otros escenarios, en los cuales se han centrado siempre los objetivos.

De acuerdo con el trabajo adelantado por Castillo et al. (2017), entre los objetivos de las acciones medioambientales están los siguientes: generar apropiación territorial a partir del fortalecimiento y consolidación de las organizaciones comunitarias, promover espacios de participación comunitaria que involucre a todos los actores, regular y fortalecer las acciones entorno a la gestión socioambiental en pro de un desarrollo comunitario; todo ello, centrando los esfuerzos en la recuperación y conservación de las fuentes hídricas y los ecosistemas.

8 Es importante resaltar que el componente técnico del proyecto de Corredor de Conservación liderado por CI, está a cargo de profesionales en diferentes disciplinas –biología, ingeniería ambiental, geografía, botánica, zoología, medicina veterinaria, entre otras–, quienes se encargan del diagnóstico y análisis de las condiciones particulares de los ecosistemas a intervenir –este caso, de alta montaña andina–. Con estos profesionales, se han consolidado reflexiones e iniciativas de conjugar los aspectos bióticos y abióticos de los espacios geográficos determinados de intervención con la construcción social del territorio. Tanto el componente técnico como el de participación social se articulan constantemente.

9 En este último espacio de participación social, se logró la reactivación en la ventana de Ubaque. Para ello se cuenta con instituciones como la empresa de acueducto de Bogotá, WWF, representantes de la JAC, la secretaria de Desarrollo Social y el Consejo Municipal, entre otros actores que contribuyen a fortalecer el proceso comunitario.

Como se ha mencionado ya, no es posible hablar de planificación sin retomar los aspectos de la definición del territorio y el papel activo que juegan los sujetos en todas las dimensiones del contexto. Por ello, en el transcurso de los años y en la construcción misma del proceso se han establecido y afianzado procesos de proximidad con las comunidades. Se procura entablar un vínculo (lazo social) en el que haya responsabilidades colectivas por parte de todos los actores, compromisos con una trazabilidad a corto, mediano y largo plazo que tengan un impacto beneficioso en la comunidad. No en vano el Corredor de Conservación sigue siendo un proyecto estratégico que se enmarca también en las metas de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS).

Para esto se requiere de comprender que la planificación consiste en el planteamiento estratégico de la práctica emancipatoria, que involucra la producción de información adecuada y en el tiempo oportuno; una revisión cuidadosa de las diferentes opciones disponibles; el seguimiento continuo de las acciones; sus resultados y el cambio constante del contexto de la acción colectiva. Contempla cuestiones prácticas de diseño, costo, localización y logística. A nivel de casos específicos, la planificación ayuda a las comunidades a entender sus problemas y a buscar soluciones prácticas para los mismos, a identificar las dificultades emergentes y cómo enfrentar y superar limitaciones materiales e institucionales” (Bustelo, 1996. p. 7).

Es preciso entender que toda la experiencia, su sistematización, su proyección se fundamenta en un componente de participación social, que procura la planificación social centrada en la comunidad. Los actores institucionales suman a la construcción colectiva de las intencionalidades y al cumplimiento de los objetivos del proyecto y de la experiencia particular que este artículo desarrolla. Asimismo, se debe asumir, desde una perspectiva crítica, que los actores comunitarios, mediante diferentes estrategias contribuyen, aportan, fortalecen, difieren y trabajan en pro del beneficio comunitario. Esta perspectiva crítica no es estática, en tanto que la acción de la planificación en un territorio debe comprenderse e involucrarse a los sujetos que allí habitan con ánimo que no sean simples instancias de consulta en decisiones ya tomadas, sino realmente participes de la toma de ellas, lo que conlleva a realizar procesos informativos, formativos y de autocrítica en todas sus fases y etapas de construcción.

Al respecto, plantea Bustelo (1996):

La mejor forma de estructurar consenso, articular intereses diversos y establecer alianzas conceptuales y simbólicas, es a través del desarrollo de una acción narrativa argumentativa que resuma conversaciones entre varios actores. Argumentar quiere decir que la planificación toma finalmente parte, plantea una opción-acción, construye un punto de vista. Estos puntos de vista tienen por supuesto un equilibrio precario, ya que la realidad es abierta por definición y siempre existe la posibilidad de aprender. La función de la planificación social es la de mediar, de dialogar (como superación del solipsismo tecnocrático) y el rol de los planificadores es el de escuchar al otro, el de persuadir y el de construir una narrativa no distorsionada, que posibilite a las personas nuevas formas de autodeterminación, de participación y de democratización. (p. 14)

La argumentación es, por tanto, un aspecto clave en, que corresponde a lo que para el siglo XXI se codifica y reflexiona como la planificación comunitaria, centrada en los verdaderos intereses de los sujetos, que en el caso particular que se viene tratando en este artículo se ha aplicado en la experiencia de la gestión socioambiental en el proyecto del Corredor de Conservación.

Reflexiones finales

Existe el convencimiento de que los proyectos de intervención socioambiental en territorio, específicamente en cuanto a iniciativas socioambientales, requieren de una comprensión amplia, fundamentada y próxima del contexto, de sus dimensiones para así lograr ejercicios de diagnóstico participativos, inclusivos, que procuren quitar el monopolio del enfoque territorial de las instituciones públicas (que lo usan muchas veces solo en su beneficio) para otorgar a los sujetos y comunidades mayores posibilidades en la incidencia y toma de decisiones en aquello que les afecta y que procura una mejor calidad de vida.

Esto es posible de llevar a la práctica, mediante proyectos estratégicos, como el Corredor de Conservación, o a través de la implementación de programas estatales, soportados en políticas públicas con planificación comunitaria y que cuenten con el acompañamiento de la academia, mediante sus actividades de proyección social, entre ellas, las prácticas preprofesionales. Para ello, se requiere, por una parte, que las instituciones de gobierno adopten una mirada descentralizada de la gestión pública y, por otra parte, que las entidades privadas busquen un relacionamiento efectivo y claro de objetivos misionales con las comunidades y sus territorios.

Los procesos de planificación comunitaria deben basarse en las relaciones humanas y sociales que se establecen en un territorio determinado, las cuales no están exentas de tensiones, obstáculos, confrontaciones y altibajos, que son producto de intereses particulares y colectivos. Por ello, quienes lideran los procesos de intervención socioambiental deben identificar, conocer, analizar todos estos factores y estar preparados para negociar mediante estrategias y formas innovadoras.

Es necesario que los profesionales involucrados en la gestión socioambiental tengan la capacidad de interpretar las necesidades y demandas emergentes en el territorio, y que puedan brindar herramientas a las comunidades para que también asuman esta responsabilidad, pues como se ha planteado desde la misma concepción del territorio, de la recopilación de información y de la lectura de su dinámica dependerá en gran medida el éxito o el fracaso de las acciones en proyectos de cualquier índole.

Cabe recordar que, además, la expresión del poder en el territorio (territorialidad) por parte de los sujetos conduce a plantear alternativas, metodologías y formas de trabajo que contemplen objetivos transversales y beneficiosos para todos los actores involucrados. En el caso de los

proyectos socioambientales, se debe pensar de siempre en la sostenibilidad de los recursos actuales para las generaciones futuras, en el equilibrio en la relación producción-naturaleza y de las comunidades que salvaguardan los ecosistemas estratégicos para la conservación y preservación de la vida. Esta preocupación no solo debe estar en cabeza de organizaciones como Conservación Internacional (CI), sino que la academia, las entidades de gobierno y las mismas comunidades tienen una responsabilidad colectiva; de ahí la necesidad de transformar la planificación comunitaria en un ejercicio que vaya más allá de lo técnico, para centrarse también en lo humano y ambiental.

Además, se requiere que los profesionales en las diferentes ciencias sociales que de manera activa participan en escenarios de trabajo comunitario –bien sea durante los procesos formativos de pregrado o en el ejercicio mismo de su profesión–, puedan transformar las prácticas tradicionales y burocráticas de la planificación social, heredadas de las escuelas del siglo XX, para dar paso a una planificación comunitaria, con enfoque participativo. Una planificación en la que se reconozca que los sujetos son activos en la co-construcción de proyectos e iniciativas cooperativas y colaborativas que promueven el beneficio común, y que supere las nociones particulares que regularmente imponen quienes ostentan el poder en los territorios.

En cuanto a la experiencia específica y a la articulación de la academia con este tipo de proyectos de intervención social, ambiental y comunitaria, es necesario entender el aula como territorio, debido a la coyuntura política y social de nuestro país. Lo anterior, referido a la invitación colectiva –de la sociedad civil– a construir territorios de paz, para conciencia no solo acerca del conflicto armado, sino también de otras situaciones conflictivas de índole social y ambiental, entre otras.

A este respecto, que mejor escenario para ser entendido como territorio de paz que las aulas de clase y los proyectos que allí se entretajan en relación con otros escenarios de incidencia. Es posible construir y ampliar territorios de paz, en donde las ideas sean superiores, en donde el arma más letal sea una buena y arrasadora argumentación; en donde la planificación no se transforme en tecnocracia, sino en soluciones efectivas para las realidades particulares de las comunidades.

La experiencia narrada y analizada es tan solo una síntesis de todas las posibilidades de acción, y muchas de las ideas aquí presentadas quedan apenas esbozadas. Otras, quizá, tendrían que ser objeto de mayor discusión por parte de los diferentes actores que confluyen en el territorio o de los mismos lectores. Lo importante, como invitación personal, es la posibilidad de continuar con la reflexión y la discusión sobre trascender las miradas tradicionalistas del territorio y de la planificación comunitaria, reconocer la importancia de los sujetos que allí participan, de quienes piensan, transforman y hacen de este una construcción social.

Referencias

- Bustelo, E. (1996). *Planificación social: del rompecabezas al "abrecabezas"*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Castillo, N. Montiel, M. Fontecha, L., & Parra, I. (2017). Informe estudio Socioeconómico piloto en ventana de intervención Municipio de Ubaque - Cundinamarca. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, programa de Trabajo Social.
- Fals Borda, O. (2000). *Acción y espacio. Anatomías de la nueva República*. Tercer Mundo. TM Editores. Revista de Corporación Región. Medellín – Colombia.
- Harvey, D. (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional [ponencia]. Simposio de Geografía Socioeconómica, Universidad de Nagoya. Este artículo se basa en la conferencia presentada en el Simposio de Geografía Socioeconómica celebrada en la reunión plenaria celebrada en la Asociación de Geógrafos Japoneses el 15 de octubre de 1994 en la Universidad de Nagoya. *Geographical Review of Japan* Vol 67 (Ser. B) No 2, 126-135, 1994.
- Martínez, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos*. 48(1), 12-18.
- Montañez, G. (2001). Razón y pasión del espacio y el territorio. En: *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p.15-32
- Nieto, P. (2012). Memorias y formas de construcción social del territorio. Ideas para el debate. *Persona y Sociedad*, 26(3), 67-84.
- Sguerra, S. Y., Bejarano., P., Rodríguez, O. A., Blanco, J. T., Jaramillo, O., & Sanclemente, G. H. (2011). *Corredor de Conservación Chingaza-Sumapaz-Guerrero. Resultados del Diseño y Lineamientos de Acción*. Conservación Internacional Colombia; Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá.